



Antes de ser presidente de Boca Juniors y de los argentinos, Mauricio Macri fue secuestrado en 1991. Su captor también era hinchas de Boca.

Somos Perú. "Tiene la personalidad y el reconocimiento como para ser un candidato de cierta atracción", opina Arnaldo Aguirre, gerente de Cuenta Senior en Arellano Marketing y profesor de Marketing Deportivo en la Universidad San Martín de Porres.

Los fichajes de futbolistas por partidos políticos se dan a nivel mundial. En Brasil, Romário es senador; Bebeto, diputado en la Asamblea Legislativa de Rio de Janeiro, y Pelé fue ministro de Deportes. Hakan Sukur llegó al Parlamento turco y el italiano Gianni Rivera fue diputado. Cuauhtémoc Blanco, de México, es alcalde del Municipio de Cuernavaca, y Kakha Kaladze, de Georgia, es la máxima autoridad de Tiflis, la capital. Ninguno ha logrado parangonar su estrellato futbolístico con su participación en la política, pero prolongan su vigencia.

¿Un futuro similar podría tener la actual generación de peruanos mundialistas? Solo se sabe que Leao Butrón, ex arquero de la selección, integrará la lista de Alberto Beingolea, candidato del PPC a la Alcaldía de Lima. La simbiosis entre deportistas exitosos y política la inauguraron las voleibolistas olímpicas. En 2011, Cecilia Tait, Gaby Pérez del Solar, Cenaída Uribe y Leila Chihuán ocuparon un escaño en el Congreso. Rosa García fue la única voleibolista que postuló y no ganó. Viéndolo en perspectiva, las cuatro que entraron consiguieron, entre todas, poco más de doscientos mil votos. Ese mismo año, solo Kenji Fujimori obtuvo más de trescientos mil. Fue el congresista más votado.

Para el antropólogo César Zamalloa, el pase del fútbol a la política se da en casos aislados y no a través de votaciones mayoritarias. "Probablemente algunos puedan tener éxito a nivel municipal, pero no creo que lleguen a una instancia superior. El que tiene más posibilidades es Paolo Guerrero, pero solo si es convocado por un partido importante".

## SUMAS Y RESTAS

A diferencia del vóley, una carrera exitosa en el fútbol es mucho más rentable. Los futbolistas tienen, por lo general, más formas de capitalizar su imagen. Claudio Pizarro ha modelado para diferentes marcas. Lionel Messi está en el negocio inmobiliario y muchos, como Flavio Maestrí, el "Puma" Carranza o Thierry Henry –salvando las distancias– son comentaristas deportivos. Este último se embolsa

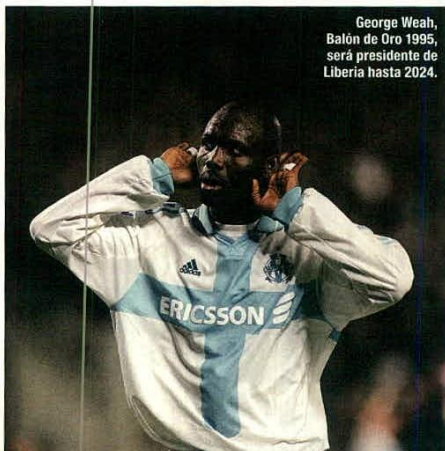
cerca de cinco millones de euros al año en Sky Sports. Y, aunque aún le quedan unos años en actividad, Cristiano Ronaldo ha dejado entrever que le gustaría actuar cuando cuelgue los chimpanes. Para los futbolistas, la política es solo una opción más de trabajo. En el Perú es una alternativa que, en tiempos de deslegitimación y desconfianza de la clase política, les puede salir muy caro.

Los seleccionados son populares y tienen la capacidad de convocatoria suficiente para, por lo menos, ser tentados por algún partido político. En un país como el nuestro, lleno de agrupaciones improvisadas, las ideas, la experiencia y la capacidad de gestión pasan a un segundo plano al momento de armar las listas de candidatos. Pero al igual que el fútbol, la política es un juego de estrategia y tampoco se puede subestimar al elector.

La mayoría de los mundialistas peruanos aún son jóvenes y no han desarrollado su máximo potencial.

Para el profesor de Comunicación de la Universidad de Lima, Julio Hevia, muchos jugadores aún están en equipos de media tabla o han perdido la titularidad. Habrá que ver qué pasa después del Mundial. Por lo pronto, están asociados a valores positivos por sus resultados y conducta personal: éxito, entrega, liderazgo, trabajo en equipo, honestidad, orgullo, alegría, atributos muy propicios para un candidato en tiempos de desconfianza. "Difícilmente vamos a encontrar en el Perú una persona conocida con esta asociación de atributos positivos", enfatiza Aguirre.

¿Es eso suficiente para que un futbolista quiera entrar a la política? "Que la oportunidad emerja y el futbolista se vea tentado, puede ser. Pero un outsider solo brilla al principio. Un político necesita sostenerse en el tiempo, ser inteligente y tener sensibilidad por los problemas del país, algo que no he notado en ninguno", dice Hevia. En el Perú todo puede pasar. A falta de Gareca, podría ser que dentro de poco algún político comience a jugar sus fichas para convocar a uno de los pupilos del profe. ■



George Weah, Balón de Oro 1995, será presidente de Liberia hasta 2024.